



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

TRIBUNA | LUIS BESA (*)

EL PROGRAMA UNA MIRADA AL AYER, iniciado por el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana Manuel González Herrero, en verano del 2013, intenta velar por un patrimonio tan humilde como importante: las viejas fotografías familiares del siglo XX. Cada verano, un equipo de escaneo se desplaza a cinco municipios y, a modo de archiveros ambulantes, va escaneando las fotos generosamente aportadas por los vecinos. Paralelamente, yo voy fichando cada imagen, tomando notas de esta o aquella foto. ¿Quiénes son estos? ¿Por qué van vestidos así? ¿Qué es esto que hay aquí detrás? Las más de las veces, tirando del hilo, vas arrancando una historia contundente, capaz de dejarte ojiplático, de emocionarte.

¿La razón? Detrás de cada foto hay personajes, y detrás de todo personaje, una historia. Y en lo que concierne a la historia rural de Segovia, los años 40, los 50, los 60, y antes los 30, los 20, o sea todos, son un caudal de conocimiento que te dicen "cuéntame". Trabajos antiguos que ya no se hacen o historias de éxodo a la gran ciudad. Tremendas transformaciones tecnológicas, urbanísticas, paisajísticas. Incluso el lenguaje ha cambiado, las costumbres, los valores...

Pero no quiero salirme del hilo. Estamos recabando imágenes en los pueblos. Un escáner, un ordenador, fichas de papel. Tan pronto Juan Luis, o anteriormente Carlos, terminan su labor 'in situ', empieza el trabajo de seleccionar imágenes. Cada pueblo es un mundo. En algunos nos reciben con los brazos abiertos y el esfuerzo por extraer las mejores 50 fotos de un total de 400 o 500, ostensible. Sin embargo, todos lo preferimos al caso contrario. Cuando sea por nuestra culpa, por no haber anunciado bien nuestra visita, sea por lo que sea, nos enfrentamos a pocas fotos. Entonces hay que empezar a moverse por la zona. Plantarse en la panadería y explicarse cual pregonero del siglo XXI. Hacerse con teléfonos de "supuestos" poseedores de cajas enteras. Llamar por teléfono, ganarse la confianza de vecinos escépticos, que no terminan de entender por qué quieren estos señoritos de ciudad que les traigamos las fotos del abuelo.

Si alguno no lo comprende, no pasan cuatro meses sin que vea la luz. Con las mejores fotos, debidamente ampliadas y enmarcadas, se monta una exposición en el pueblo. Todas son un éxito rotundo. La gente se tira horas analizando la muestra. "¿Y este quién es?", pregunta uno, y empieza el debate. "Es Primitivo, que se fue a Barcelona con su tío Leoncio", "Qué va a ser Primitivo, es uno de Arcones que venía a..." Pienso que los vecinos, los más ya de cierta edad, disfrutaban como niños, porque vuelven a la infancia, porque recuerdan a amigos que ya no están, tíos y padres, hermanos que partieron. Romerías, oficios antiguos. Paisajes en sepia hoy irreconocibles.



Un cerdo campeón, en Santa María.



Los García, saga de Aguilafuente.

El programa no termina ahí. De hecho, en lo que a mí concierne, acaba de empezar. Toca ahora maquetar un libro. Ordenar las fotos, redimensionarlas, a menudo rectificar algunos pequeños problemas derivados de su antigüedad. Encarlarlas con los comentarios que tengo en la grabadora, decenas de horas de recuerdos, anécdotas, historias y testimonios. Luego hay que depurar errores, inevitables cuando se parte de la memoria del personal. A menudo hay que volver al pueblo a completar una historia que en la grabadora solo está esbozada y luego entiendes que es vital para la comprensión del pathos del lugar. O a por un testimonio concreto de algún oficio que ya solo conoce Fulano o Mengano y que no estaba

en el pueblo el día de la recolección. A por un libro con el que completar la bibliografía.

Es un trabajo arduo pero, de todos los que hago, el que me gusta más. Siempre me han gustado las historias de los viejos, especialmente cuando el que me las cuenta es un artista, sabe narrar, darle clímax al chisme que me está contando. En Segovia hay verdaderos genios de la memoria.

La idea es sacar un libro de cada pueblo; con la venta de lo que se obtiene de uno se financia el otro. Hasta la fecha hemos editado los relativos a Aguilafuente (el primero), al que siguieron Santa María la Real de Nieva y Valtiendas. En máquinas está el de Prádena. Cada pueblo es un microcosmos.

Una mirada al ayer: Los genios de la memoria



Quintos de Prádena.



Samboal, años 60.

De Aguilafuente me llamó poderosamente la atención su pasado industrial y comercial. La coexistencia no siempre fácil entre ricos y pobres. Tuve la gran suerte de encontrar a las Manuela (madre e hija), memoria viva del pueblo. Y cuando ya parecía que tenía el relato en el bote, la hija me acerca una grabación de la tía, ya difunta. "Esta sí que lo contaba bien", me dice.

En Santa María me sorprendió la dualidad. Es como un barrio urbano en medio del páramo. Las historias de Pocholo y Vicente referían a salas de baile, anécdotas de arrieros y notarios. Señoritos y criadas.

De Valtiendas casi no salgo. Pepe y Santiago se empeñaron en llevarme a una bodega y asegurarse de que no saliera hasta comprender el complejo e industrial proceso de la elaboración del vino.

Por el camino he tenido el privilegio de hablar con pastores, alcaldes, maestros, curas... Con arrendadores del Marqués de Lozoya, dulzaineros, nietos de usurero. Descendientes de médicos famosos, de emprendedores y del borracho del pueblo que murió de "tufo" en una bodega. Carniceros, panaderos, resineros y alguaciles. Monaguillos y danzantes (con y sin enaguilla).

Cantadoras de "salves" con aires mozárabes, "leyendas" vivas de la tercera regional, que han salido de campos imposibles escoltados por la Guardia Civil. Diligentes secretarías municipales que guardan los secretos del pueblo en carpetas azules que se cierran con un cordón elástico. "Toma, he pensado que esta te puede interesar". En la portada, hace mucho, algún antecesor de la secretaria escribió en plumilla: "Asuntos sin clasificar".

Para el común, para todos, queda una colección de imágenes únicas. Donde podemos mirar cara a cara al pasado. Ver como fuimos, por dónde discurrían los ríos, qué había en esa loma hoy cubierta de pinos.

(*) Luis Besa. Periodista. Profesor Asociado de la UVA. Coordinador de la colección de libros Una Mirada al Ayer de Aguilafuente, Santa María la Real de Nieva, Valtiendas y Prádena.



Diputación
de Segovia